FLACSO
CHILE
Biblioteca

V599cw
MD.99
c.1

MATERIAL DE DISCUSION
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 99, Agosto 1987.

BIBLIOTECA
FLACSO
SANTIAGO
12.469

323-

# CULTURA POLITICA Y MEDIACIONES
## (Investigación empírica a partir de un sujeto religioso)

Alejandro Vial

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los anâlisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

## Resumen

El presente trabajo se inicia a partir de la siguiente proposición: la Iglesia chilena es un sujeto que lucha para establecer una cultura política democrática. El objetivo central del trabajo -siguiendo los cánones de rigor científico- consistió en someterla a falsación como forma de conocer la consistencia de la proposición.

Para llevar a cabo este objetivo se plantearon las siguientes fases.

1. Se situó un radio teórico-metodológico desde el cual se estructuró la investigación; ello implicó caracterizar la noción de cultura política en términos del debate existente. El marco analítico se estableció en un eje que va desde lo concreto a lo abstracto.

2. Se construyó la variable grado de religiosidad para operacionalizar la proposición sobre la Iglesia y hacer posible la falsación empírica.

3. Para situar el marco analítico del punto uno en el nivel operacional, se cruzó la variable grado de religiosidad con ítems que expresan una abstracción cognitiva.

4. Se construyó una escala como instrumento capaz de medir la orientación a la acción en la coyuntura, desde el marco analítico planteado.

5. Se cruzó grado de religiosidad con indicadores que expresan disposición a la acción.

6. El resultado de esta investigación concluye que debe rechazarse la proposición inicial sobre la Iglesia chilena.

## CONSIDERACIONES PRELIMINARES

La necesidad de dar cuenta del fenómeno político chileno hoy en que se juegan las posibilidades de una salida respecto al esquema autoritario del régimen militar, ha llevado a orientar en forma exponencial las investigaciones hacia el ámbito definido como "Cultura Política".

Se está consciente entre los investigadores que trabajan esta línea, de las dificultades implícitas en la noción de cultura política, dificultades que no han podido superar la multiplicidad de sentidos que refieren el término pese a los esfuerzos conceptuales de gente como Almond, Pye, Verba(1).

Sin embargo, pareciera haber cierto consenso en el sentido de ubicar el radio metodológico de la cultura política en el ámbito de los patrones de orientación hacia los objetos políticos de los ciudadanos, su sistema de creencias, su internalización cognitiva, los sentimientos y, en esencia, el conjunto de símbolos que caracterizan lo político. En palabras más exactas, el set de elementos políticos que se ubican en el ámbito de la subjetividad, en las orientaciones para la acción y no en las acciones mismas.

El presente trabajo no intenta caracterizar

conceptualmente esta noción; toma el radio metodológico esbozado como el ámbito natural desde donde se despliega el análisis y deja entre paréntesis la discusión existente entre la parte analítica y la normativa de la cultura política. La deja entre paréntesis porque si bien el objeto del trabajo es una reflexión científica,ésta se despliega desde la coyuntura que implica la situación política actual en Chile como una lucha por la democracia. Por lo tanto, aún cuando se deja entre paréntesis la discusión conceptual propiamente tal, se reflexiona desde el aspecto normativo de la cultura política, es decir, desde la cultura política como una orientación hacia la acción democrática; en el caso chileno, como una condición de posibilidad para la democracia.

Puede cuestionarse la elección de esta noción como base desde la cual se piense la posibilidad de la democracia, ello debé ser tenido en cuenta sobre todo a la luz del debate existente en torno a esto. Sin embargo, es propio de la investigación científica desarrollar su trabajo en la tensión de sus nociones conceptuales y no detenerse a esperar que se resuelvan disquisiciones para trabajar luego empíricamente. Por el contrario, el único avance real lo constituye la interrelación teoría-empiria como parte de un mismo debate intelectual, el avance conceptual es también, ciertamente, desplegar el concreto. Con todo, hay también una razón

adicional, de corte quizás más práctico en la elección de la cultura política, ella descansa en el siguiente supuesto fundamental. Un consenso normativo favorable a la democracia tendería a facilitar las condiciones políticas que posibiliten un recambio del régimen autoritario por un sistema político democrático. No se afirma por cierto que un consenso normativo favorable a la democracia sea suficiente para ella; no sería condición necesaria y suficiente, sino, más precisamente, una condición de posibilidad para la construcción de un orden democrático. Por ello, las investigaciones sobre cultura política se orientan en el sentido de la siguiente pregunta fundamental. "¿Existe un consenso normativo favorable a la democracia en la cultura política de masas del Chile autoritario actual?" (A.Flisfisch, Documento de Trabajo No. 330, Mayo 1987).

En ese trabajo, Flisfisch detectaba, "grosso modo", que no existía un consenso normativo favorable a la democracia en el Chile de hoy; pese a ello su hipótesis es finalmente optimista porque se afirman 3 ideas básicas:

1) Existe una población de alta sofisticación política significativamente proclive hacia la democracia.

2) Parecería ser que el citoyen tiene un peso diferencial

según segmentos en la construcción de la soberanía.

3) La población de alta sofisticación política compondría uno de los sectores ciudadanos con mayor peso en la conformación de la cultura política.

La presente investigación toma como punto de partida las afirmaciones de Flisfisch; se continúa con una pregunta: dado que la alta sofisticación política es una medida individual, ¿existe garantía de que tales individuos luchen por la democracia?; formulada de otra manera la pregunta sería: si los individuos democráticos no constituyen sujetos políticos, ¿cómo es posible articular la lucha por una cultura política democrática?

La tarea de este trabajo fue entonces, una vez aceptadas las tesis de Flisfisch, detenerse en el punto dos y buscar la existencia de esos actores sociales que pudieran luchar por una cultura política democrática pero tratando de superar su momento de inmediatez como individuos para buscar la existencia de un posible sujeto político democrático. El posible sujeto tendría que ser buscado entre quienes presentaran el grado más alto de representación ciudadana en la lucha contra el gran oponente a la cultura política democrática: el régimen militar autoritario. Ahora bien,

como es manifiesto en la propia investigación en la cual se basan ambas reflexiones, la Iglesia fue sindicada con la más alta mayoría.

La pregunta era la siguiente: ¿Quiénes de la siguiente lista cree usted que han contribuido más al bien del país en los últimos años?

| | |
|---|---|
| Iglesia | 60 % |
| Sindicatos | 5 % |
| FF.AA. | 10 % |
| Empresarios | 5 % |
| Políticos | 3 % |
| Colegios Profesionales | 10% |
| Ninguno | 7 % |
| Total | 100 % |

Fuente: Material de Discusión 81, mayo 1986, Programa FLACSO Chile.

Como además la Iglesia tiene una imagen muy clara en la defensa de aquellos valores que pueden ser identificados como cultura política democrática, resultó evidente la concernencia de esta elección como el sujeto más probablemente democrático. Ahora bien, de la Iglesia se tomó no la organización sino que la acepción amplia de ésta como

pueblo, pueblo creyente. Para ello se construyó la variable grado de religiosidad que va desde el grupo uno, no religioso, al grupo cinco que corresponde al más religioso (ver anexo (a)).

La forma de hacer esto tuvo en cuenta la crítica de Karl Popper al positivismo lógico en su conocida tesis de que es lógicamente incorrecto "probar" algo y que lo único que puede hacer la ciencia es establecer proposiciones susceptibles de ser sometidas a falsación empírica. Por lo tanto el eje metodológico del presente trabajo consiste en someter a falsación la hipótesis que afirma que la Iglesia como pueblo creyente (población religiosa) constituye un posible sujeto político democrático, es decir y dado que no existiría un consenso normativo favorable a la democracia en la cultura política de masas, si acaso el actor que aparece más beneficiado en el reconocimiento por su defensa de los derechos humanos expresa una orientación a la acción política democrática.

Podría parecer inoficioso un trabajo como éste si uno se atuviera al sentido común que dio ya en la misma encuesta su veredicto. Pero si la ciencia se hubiera atenido a ello estaría aún en la prehistoria. El resultado del trabajo muestra una vez más que sentido común y evidencia empírica

son cuestiones diferentes.

## CULTURA POLITICA Y CERTIDUMBRE

Como se ha dicho, (Lechner) el interés por la temática de la cultura política es hijo de la modernidad y se expresa en uno de los elementos cruciales de ésta; el orden normativo es un producto social, concreto(2). Si del conjunto de elementos que componen la noción de cultura política se toma como fundamento la cuestión de la construcción social como un producto humano, entonces un carácter definitorio de esta noción en su nivel operacional podría ser su representación en un eje o contínuo que va desde un polo concreto hasta un polo abstracto. Lo abstracto identificaría aquellas orientaciones a la acción que se fundan en una concepción apriori de las cosas, en afirmaciones sobre lo que es desde un imperativo previo a la confrontación y despliegue con la cosa misma. Por su parte en cambio, lo concreto identificaría aquellas orientaciones a la acción que se caracterizan por una dialéctica incesante con el despliegue material del mundo fenoménico, por una construcción de su objeto en diálogo permanente con el movimiento de las cosas y desde ellas mismas sin anticiparse a definir lo que desde su propio despliegue constituye su caracterización.

Ahora bien, en la medida que la investigación se orienta a partir de la cultura política como desde una condición de

posibilidad para la democracia, se entiende también por ésta la construcción de la soberanía desde la participación ciudadana en el ámbito del mundo concreto en el cual se constituyen los ciudadanos como entes reales.

Parece razonable pensar, y las reflexiones sobre cultura política tienden a dirigir la mirada hacia allá, que las orientaciones hacia lo político que se caracterizan como democráticas se fundan en la premisa de que la sociedad como "res" política, si bien se aparece como un universo simbólico normativo estructurante de las orientaciones a la acción de los actores, es al mismo tiempo estructurada por la acción de éstos porque dicho universo está puesto en el escenario simbólico por actores concretos que lo construyen en sus relaciones materiales y su lucha. En este particular sentido entonces, lo democrático se opone radicalmente al supuesto abstracto que visualiza la cultura política como una realidad construída y terminada que desde su pétrea rigidez norma unilateralmente la existencia cotidiana de la polis.

A nivel de individuos esto implicaría afirmar como recurso metodológico la existencia de tipos polares, en cierto sentido, de tipos ideales. Ahora bien, lo que interesa realmente aquí, si se parte además de la consideración que la orientación hacia la acción mediada por

consideraciones abstractas no propicia la visualización de lo político como un producto humano y que en esa medida las condiciones de posibilidad para la democracia disminuyen notablemente, es conocer los potenciales sujetos políticos democráticos capaces de contrarrestar la relativa ausencia de consenso normativo favorable a la democracia en la cultura política de masas del Chile actual. Esto supone dos cosas; identificar sujetos por un lado y detectar la capacidad de acción concreta posible, por otro lado.

Para el primer punto como se ha dicho, se somete a falsación la hipótesis de la Iglesia como sujeto político democrático. Para el segundo, se desarrolla esto a través de la noción de certidumbre, intento caracterizarla. Se considera en general que algo es incierto cuando se desconoce el conjunto de determinaciones que constituyen a ese algo, o bien, cuando pese a conocerlas se carece de peso para influir dentro de esas determinaciones con el fin de hacer más predecible el curso a seguir en el despliegue de la cosa. En ambos casos se está frente a la incertidumbre; porque el movimiento de lo real es extrínseco a la acción de quien experimenta lo incierto; en otras palabras entonces, la incertidumbre manifiesta una actitud o sentimiento de impotencia respecto al curso fenoménico de lo real.

La incertidumbre es entonces resultado de algo, en rigor, resultado de una percepción sobre lo real que concibe a ésta como una autoproducción ajena a la materialidad cotidiana de quien experimeta lo incierto, en otras palabras, quien experimenta lo incierto frente a la cultura política media sus orientaciones a la acción en términos abstractos. Ahora bien, si el ámbito de la cultura política constituye un radio metodológico de actitudes, entonces la forma de aprehender dichas orientaciones a la acción no es mediante respuestas directas como puede serlo por ejemplo, respecto al fenómeno de las conductas; en consecuencia una importante cuestión a dilucidar radica en la pregunta acerca de cómo es posible dar cuenta de estas actitudes con tan elevado nivel de complejidad. Ello supone antes que nada, conocer qué origina este fenómeno en el ámbito de la cultura política desde el marco en que se ha situado el presente trabajo.

Si he tomado el eje abstracto-concreto como el continuo fundamental a la noción de cultura política, la certidumbre indicaría el lugar de la coyuntura donde se hace visible dicho continuo; y se hace visible dicho continuo cuando la mediación abstracta frente a la cultura política está acompañada de insatisfacción con la realidad presente, insatisfacción que produce una tensión entre lo real y lo posible, entre lo factual y lo deseable que no puede ser

resuelta mediante la externalización concreta del actor; esto genera la sensación de impotencia aludida. En consecuencia, la tensión deviene incertidumbre cuando la mediación abstracta sobre lo real adquiere tal peso que disminuye decisivamente la orientación hacia acciones concretas y entonces, lo real impera como único señor sobre lo posible. El grado de incertidumbre será tanto mayor cuanto más elevado sea el rechazo a lo existente.

En los términos de la presente investigación y dado que la cultura política se concibe como una condición de posibilidad para la democracia, interesa particularmente detectar la forma en que incide la aceptación del presente como una realidad que en su carácter metafísico se aparece como naturaleza e impide contar con una población que intente la resolución de la tensión aludida a través de acciones concretas en el ámbito de lo político. Esto debería arrojar luces respecto a la oscuridad en que se encuentra la oposición política, particularmente en el significado de la aceptación o rechazo del régimen militar que aparece en los resultados de la indagación. No basta la ingenuidad propia de la "certeza sensible" que como se sabe, es el nivel de la infancia en el despliegue de la conciencia y que muestra con alborozada inocencia los altos niveles porcentuales de rechazo al régimen autoritario. Precisamente, una de las

grandes utilidades que tiene la noción de certidumbre es mostrar que son insuficientes los porcentajes de rechazo al gobierno porque quienes rechazan lo existente y visualizan sin embargo de forma abstracta ese orden no serían segmentos poblacionales con los cuales se podría contar para una tarea democratizadora de la cultura política chilena. En cierto sentido, entonces, la noción de certidumbre quiere dar cuenta de un fenómeno que no se estructura necesariamente desde parámetros ideológicos. En consecuencia, no bastarían los principios generales con los que se quiera pensar la construcción de una sociedad, si así fuera, la noción de ideología subsumiría completamente a la de cultura política. Es preciso conocer cuáles son las orientaciones existenciales con las cuales se piensa lo político, de qué forma se conceptualiza lo político, si priman los imperativos abstractos o si por el contrario se construye el discurso más bien a partir de las relaciones materiales reales.

De cierta forma entonces, la certidumbre tiene el carácter de una mediación en la coyuntura política, mediación que podría determinar también el universo de la ideología. En esta investigación la incertidumbre se usa como herramienta metodológica para medir el puntaje obtenido por los individuos en el eje abstracto-concreto, razón por la cual está operacionalizada como una unidad de medida que

refiere condiciones de posibilidad para la democracia en función del puntaje obtenido por los encuestados en la escala.

GRADO DE RELIGIOSIDAD Y ABSTRACCION COGNITIVA

A continuación se presentan un conjunto de cruces entre items de estructura abstracta y la variable religión. Este primer grupo de cruces incluye sólo porcentajes.

El item que cruza este primer cuadro se refiere a una afirmación que presenta dos opiniones posibles. La primera sostiene que la mujer debe trabajar sólo en aquellos casos que resultan imprescindibles por la situación económica. En la segunda en cambio se afirma el trabajo como una alternativa de vida y realización para la mujer.

| Grado de Religiosidad | No debe Trabajar | Conviene Trabaje | Total |
|---|---|---|---|
| 1 | 45 % | 55 % | 100 % |
| 2 | 59 % | 41 % | 100 % |
| 3 | 56 % | 44 % | 100 % |
| 4 | 74 % | 26 % | 100 % |
| 5 | 65 % | 35 % | 100 % |

N = 584

---

Es obvio que la mediación abstracta en la orientación a la acción se representa en la caracterización a priori de la mujer que la define como un ente especial, en este caso, en

relación al trabajo. Es muy significativo que el rechazo alto a la primera opción provenga precisamente del grupo que no tiene grado de religiosidad.

El siguiente cruce corresponde a una afirmación parecida; caracteriza a la mujer en su concepción de madre como si fuera la identidad del ser mujer. La alternativa a esa afirmación sostiene que existen roles diferentes a ése para la realización de la mujer.

| Grado de Religiosidad | Ser Madre | Roles Alternativos | Total |
|---|---|---|---|
| 1 | 21 % | 79 % | 100 % |
| 2 | 27 % | 73 % | 100 % |
| 3 | 28 % | 72 % | 100 % |
| 4 | 39 % | 61 % | 100 % |
| 5 | 36 % | 64 % | 100 % |

N = 573

La radicalidad de este ítem como afirmación abstracto-autoritaria, pone de manifiesto la magnitud de este síndrome en la sociedad chilena. Se observa nuevamente que es el grupo no religioso quien rechaza con mayor fuerza este tipo de afirmaciones y refuerza opciones democráticas.

El siguiente cruce de variables es entre grado de religiosidad y el ítem que dice; "los jóvenes deberían ir a la Universidad a estudiar y no a meterse en política". Los grados de acuerdo fueron los siguientes:

| Grado de Religiosidad | Indiferente | Acuerdo | Desacuerdo | Total |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 4 % | 43 % | 53 % | 100 % |
| 2 | 1 % | 63 % | 36 % | 100 % |
| 3 | 1 % | 65 % | 34 % | 100 % |
| 4 | - | 72 % | 28 % | 100 % |
| 5 | 1 % | 69 % | 30 % | 100 % |

N = 593

---

La simpleza de estos cruces tiene como sentido ubicar una relación muy general por grado de religiosidad. Se ve que los grados de religiosidad no solamente carecen de relación con la orientación a acciones concretas y democráticas sino que, además, es el grupo no religioso el que muestra cierta tendencia hacia ello.

Así como esta relación se ha mantenido hasta ahora, continúa manteniéndose la misma constante en los cruces siguientes. En el item que reza "los trabajadores deben seguir a sus líderes sindicales estén o no de acuerdo con

ellos", esta afirmación tan arquetípicamente abstracta obtiene en el grupo no religioso una aceptación de sólo un 25% en tanto la media de los cuatro grupos religiosos es de 38.75.

| Grado de Religiosidad | Indiferente | Deben seguir a sus líderes | Desacuerdo | Total |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 4 % | 25 % | 71 % | 100% |
| 2 | 1 % | 48 % | 51 % | 100% |
| 3 | 3 % | 38 % | 59 % | 100% |
| 4 | - | 29 % | 71 % | 100% |
| 5 | 1 % | 40 % | 59 % | 100% |

N = 580

Por su parte el siguiente item es un ejemplo casi de texto en lo referido a representar orientaciones a la acción abstracto-autoritaria. La afirmación es la siguiente: "si uno es católico tiene que obedecer al Papa diga lo que diga".

| Grado de Religiosidad | Indiferente | Acuerdo | Desacuerdo | Total |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 7 % | 28 % | 66 % | 101 % |
| 2 | 2 % | 41 % | 57 % | 100 % |
| 3 | - | 63 % | 36 % | 99 % |
| 4 | - | 58 % | 42 % | 100 % |
| 5 | - | 60 % | 40 % | 100 % |

N = 590

Es cierto que existe una relación obvia para el sentido común entre ser católico y obedecer ciegamente el decir del Papa. Sin embargo, quiero llamar precisamente la atención acerca del significado que esto tiene en la conformación de acciones abstractas y autoritarias. Tal obviedad en el sentido común habla no de teología, ya que cualquier reflexión teológica rechazaría la afirmación así planteada, sino de tendencias extrañas a la democracia en los segmentos religiosos.

El siguiente cruce refiere interés por la política según los grados de religiosidad.

| Grado de Religiosidad | Interés por la Política Mucho | Poco | Nada | Total |
|---|---|---|---|---|
| 1 | 35 | 40 | 25 | 100 % |
| 2 | 24 | 34 | 42 | 100 % |
| 3 | 19 | 29 | 52 | 100 % |
| 4 | 18 | 39 | 43 | 100 % |
| 5 | 29 | 26 | 45 | 100 % |

N = 588

El resultado es altamente relevante si se conoce sobre todo -como lo muestran las investigaciones de Flacso sobre cultura política- que la falta de interés por la política se

encuentra asociada a posiciones de derecha las cuales, a su vez, muestran tendencias más proclives hacia mediaciones abstractas. Los individuos con alta sofisticación política que como veíamos, son los más proclives a la democracia, presentan, a su vez, como uno de sus componentes fundamentales un elevado interés por la política. (Flisfisch, doc. citado). Esto se reafirma con fuerza al cruzar el grado de religiosidad con un ítem sobre el nivel de acuerdo con la forma democrática de gobierno. Para tomar la alternativa más relevante, "a la gente como yo lo mismo nos da un régimen que otro"; mientras sólo el 17% de los individuos no religiosos avala esta indiferencia total frente a la forma democrática de gobierno, la media de los individuos con grado de religiosidad es de 29%. Por lo tanto aquí también el menor interés por la política deviene menor interés por la democracia.

La relación entre premisas abstratas, ideología y grado de religiosidad queda de manifiesto en el cruce siguente sobre ideología.

| Grado de Religiosidad | Izq. | Centro Izq. | Centro | Centro Der. | Derecha | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 23% | 33% | 28% | 13% | 4% | 101% |
| 2 | 14% | 23% | 31% | 17% | 15% | 100% |
| 3 | 6% | 14% | 40% | 20% | 20% | 100% |
| 4 | 7% | 14% | 39% | 22% | 18% | 100% |
| 5 | 7 | 15 | 36 | 21 | 21 | 100 |

N = 542

---

Mientras el 56% de los individuos no religiosos se ubican desde la centro izquierda a la izquierda; sólo el 21% de los tres segmentos más religiosos se definen en las mismas posiciones ideológicas. Por su parte, en tanto el grupo no religioso se ubica desde la centro derecha a la derecha en un 17%, los grupos religiosos lo hacen en un promedio de más del doble: un 38.5%.

Ahora bien, la idea de presentar estos cruces obedeció a la necesidad de mostrar en un nivel de generaliddad, cómo se presenta la relación de las variables que miden estructuras abstractas respecto del grado de religiosidad siguiendo la estrategia de investigación ya descrita para someter a falsación la hipótesis de la Iglesia como posible sujeto democrático.

Parece de particular relevancia concluir esta primera parte de la investigación presentando el cruce de variables correspondiente a los actores que se piensa han contribuido más al bien del país en los últimos años. A diferencia de los resultados generales con que se inicia este paper, el resultado es ahora determinado por los grados de religiosidad.

| Grupo Religioso | Iglesia | Sindicatos | FF.AA. | Empresarios | Políticos | Colegios Prof. | Ninguno | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1 | 53 % | 11 % | 9 % | 3 % | 4 % | 13 % | 8 % | 101 % |
| 2 | 58 % | 4 % | 7 % | 7 % | 3 % | 12 % | 10 % | 101 % |
| 3 | 61 % | 4 % | 19 % | 6 % | 2 % | 5 % | 1 % | 98 % |
| 4 | 65 % | 4 % | 16 % | 2 % | - | 2 % | 10 % | 99 % |
| 5 | 67 % | 2 % | 11 % | 3 % | 2 % | 12 % | 4 % | 101 % |

N = 572

El presente cruce pone de manifiesto la importancia de reflexionar sobre este actor que la gran mayoría de la población entrevistada presenta como más popular. Ahora bien, continuando la tesis que afirma una diferencial influencia política según distintos actores, parece razonable pensar que una opción tan favorable a la Iglesia, lo cual reconoce sin duda su invaluable aporte en la lucha por la

defensa de los derechos humanos, le dé a ésta una gran capacidad de maniobra en la lucha por una cultura política democrática. Ello implicaría plantear la existencia de un sujeto político con gran ascendiente sobre la masa, una enorme capacidad de movilización y lo que es más importante, una nítida vocación democrática.

Sin embargo, la consistente falsación de esta tesis, que se va repitiendo en los cruces observados hasta ahora se remarca nuevamente en un sentido diferente en este último cruce. Es así como llaman la atención por ejemplo, los bajos porcentajes que en general presentan los grupos religiosos respecto de instancias como colegios profesionales y sindicatos a diferencia del grupo uno. Esto se refuerza también al observar la frecuencia relativamente alta con que se visualiza el aporte de las FF.AA. como actor contribuyente al bien del país en los grupos 3 y 4. Se tiene entonces que si por un lado los grupos religiosos presentan mayores rangos de acuerdo con ítems de carácter abstracto en sus orientacones a la acción, por otro lado, el que algunas instancias tradicionalmente componentes de la sociedad civil aparezcan con frecuencias bajísimas en los grupos religiosos, es altamente consistente si se piensa que el ámbito de la sociedad civil expresaría lo que habitualmente se denomina la

opinión pública, es decir, el lugar donde la interrelación comunicativa se estructura a partir de un diálogo racional interpares y donde no vale afirmar el discurso desde imperativos abstratos determinados previamente(3).

Preocupa sin duda este tipo de resultados en la medida que la jibarización de la sociedad civil y su espacio público de comunicación racional podría implicar un vuelco de la población hacia el ámbito privado lo cual, obviamente, en nada favorecería la lucha por una cultura política democrática; podría darse más bien en este caso una profunda atomización del individuo al perder las instancias mediadoras con el Estado.

Hasta donde alcanza mi información sobre el tema, no conozco investigaciones que apunten hacia la detección del movimiento entre lo público y lo privado. Sólo una sensación generalizada en el sentido de que se habría producido un vuelco profundo hacia lo privado en detrimento de espacios de encuentro público; pero una sensación no puede ser otra cosa en ciencia, -y con suerte- que un punto de partida a la investigación. Sin embargo, si se deja un momento como telón de fondo esta idea de cierta atomización en la sociedad chilena, podría uno ver el significado de la popularidad de la Iglesia no sólo y puramente como resultado de su lucha en

la defensa de los derechos humanos, (cuestión por lo demás bastante determinada por una coyuntura signada por "lo más pavoroso") sino como producto de un tipo de actitud distinta en la población hacia el ámbito de los objetos políticos. Un tipo de actitud que deja en suspenso como ajenidad, al mundo concreto del individuo y a su acción cotidiana, la construcción de la polis. En la medida que los ciudadanos renuncian existencialmente a participar en la construcción de la polis, en la medida que el universo de lo político se hace extraño a los individuos, éstos quedan a su vez extrañados del ámbito de lo público, los ciudadanos devienen individuos y la cultura política abstracción ajena a su privacidad cotidiana; perder las mediaciones materiales con la polis convierte a los individuos en entes privados de soberanía. A partir de ese momento, la orientación hacia acciones concretas se hace absurda entre esos individuos aumentando la brecha entre lo factual y lo deseable.

En la cultura política chilena y a partir de las investigaciones aludidas, pareciera observarse un fenómeno de renuncia a participar en la construcción del hoy concreto, o al menos, como se ha visto, la ausencia de consenso normativo favorable a una cultura política democrática; esto tiende a contradecir la idea tan repetida por analistas políticos respecto a la gran tradición democrática de la sociedad

chilena. No es posible entrar aquí en ese debate, sin embargo habría que llamar la atención acerca del hecho nada despreciable, de que desde 1973 los actores gravitantes en la cultura política chilena han sido las FF.AA. y la Iglesia, es decir, dos organizaciones que definen lo real desde la totalidad, que se estructuran jerárquicamente y que sólo de una forma extremadamente mediata, podrían ser influídas en un sentido de construcción interpares por la sociedad civil.

Ciertamente esta condición bastante rígida sobre la cual están estructuradas las dos organizaciones que han determinado el universo público de lo político en los últimos años, no puede ser en sí y por sí un estímulo para desarrollar instancias como las de la sociedad civil que se definen precisamente por la forma dia-lógica en la construcción existencial del mundo concreto. Es evidente que si la democracia es producción común del universo político, la opinión pública que dé cabida a una cultura política democrática debería ser lo más parecido posible al límite teórico Habermasiano de racionalidad comunicativa, en la cual no exite apriori alguno para estructurar el diálogo aparte de la disposición libremente acordada de aceptar cierta metodología en la construcción del consenso(4).

Ahora bien, la estructura organizacional de la Iglesia y

la forma abstracta con la cual tiende a visualizar su criterio de verdad, no parece proclive a generar estas instancias que, en el fondo, han sido desde la Ilustración un movimiento generado fuera de la Iglesia y como oposición a ésta. La cuestión no es plantear si la Iglesia debiera ser más democrática o no; el punto es otro. De lo que se trata es de que a la Iglesia no le corresponden tareas propias de la sociedad civil, de los partidos y de los sujetos políticos. El gran problema es entonces el siguiente: En la cultura política chilena se le ha entregado la dirección o al menos la mediación principal en la lucha por la cultura política democrática a la Iglesia, organización a la cual parece preocuparle de forma principal la función de mediación con otro tipo de universo simbólico. La lucha por la democracia queda así sin sujetos.

La gravedad de esta situación es enorme y de consecuencias impredecibles para construir un futuro democrático estable en Chile; a riesgo de caer en una psicologización del fenómeno, es evidente el parecido que tiene esto con etapas infantiles, en las cuales se tiende a ver al padre como un ser más o menos malo, arbitrario en su enorme autoridad (Pinochet) y frente al cual debe mediar la incondicionalidad del amor de la madre (la Iglesia). Pero lo propio de la mayoría de edad y que marca la superación del

estadio infantil, radica en que el enfrentamiento con el padre se hace desde las mediaciones construídas por el propio individuo que lo sitúan frente al padre, de un individuo a otro, es decir, de dos que dialogan. Así como no hacerlo impide la constitución de personas en el plano individual, así también en el plano social impedirá la constitución de una democracia real, es decir, de una democracia que no se defina por límites extrínsecos a los que acuerden los sujetos materiales en el movimiento concreto de su propia existencia.

## GRADO DE RELIGIOSIDAD Y DISPOSICION A LA ACCION

### I

En la siguiente etapa de la estrategia consistente en falsar la hipótesis de la Iglesia como sujeto democrático,se realizan cruces entre ítems que intentan hacer más finas las relaciones de variable postuladas. Los cruces se confeccionaron buscando poner en relación las opciones lógicamente polares y mutuamente excluyentes que hicieran posible a partir de su resultado, construir un instrumento que sirviera como una unidad de medida standar al eje o continuo en su momento genérico abstracto-concreto, como asimismo, en el de su momento certidumbre-incertidumbre. Para ello se diseñó una escala muy simple con valores

teóricos que se dan entre un máximo de 100 y un mínimo de menos 100, donde el valor positivo mayor expresa la más alta medida posible en orientaciones a la acción medida por estructuras concretas y el valor negativo mayor, la más alta medida posible en orientaciones a la acción mediada por estructuras abstractas. El resultado final en este proceso es lo que presento aquí; por lo tanto y como una forma de facilitar la lectura se excluyen los cuadros estadísticos con los cruces y sus resultados primarios.

Cabe tener presente que el resultado es una construcción que relaciona desde la lógica abstracto-concreto las respuestas en los casilleros correspondientes a ambas tipologías.

II

Para no interrumpir la secuencia sobre el cruce acerca de los actores mayormente contribuyentes al bienestar del país mostrado en la parte anterior del trabajo, inicio aquí los resultados presentando el producto correspondiente a los siguientes ítems; de entre quienes ubican a la Iglesia como entidad más favorable al país, quiénes están de acuerdo con la afirmación abstracta de que los "jóvenes deberían ir a la universidad a estudiar y no a meterse en política" controlado

BIBLIOTECA
F... SO
...GO



por la variable grado de religiosidad.

| Grado de Religiosidad | Iglesia Jóvenes-acuerdo |
|---|---|
| 1 | 43.64 |
| 2 | -3.33 |
| 3 | -3.50 |
| 4 | -28.50 |
| 5 | -21.25 |

N = 344

Tenemos entonces que si el eje abstracto-concreto presenta hacia la izquierda, es decir en sus números negativos su polo abstracto y hacia la derecha, es decir en sus números positivos su polo concreto, el resultado discrimina notablemente en sus dicotomías religioso-no religioso cargando los resultados de todos los grupos religiosos hacia la izquierda en el continuo. De quienes consideran a la Iglesia como lo mejor para el país en los últimos años, sólo aquéllos que no son religiosos orientan sus acciones desde mediaciones concretas lo cual quiere decir que son los únicos que rechazan el imperativo autoritario sobre el comportamiento de los jóvenes en la universidad. En términos de la hipótesis de trabajo, el planteamiento es el siguiente: La Iglesia se ha hecho la más

popular en los últimos años para religiosos y no religiosos por la defensa de los derechos humanos. Pero si al tomar el conjunto de individuos que expresan esta opinión y cruzarla con el ítem autoritario sobre los jóvenes se discrimina por grado de religiosidad siendo los grupos religiosos quienes tienden a expresar el acuerdo con dicho ítem, entonces, el apoyo a la Iglesia por la defensa de los derechos humanos no deviene acuerdo por la defensa de una cultura política democrática.

Los cruces vistos hasta ahora reflejan cierta idea respecto al eje abstracto-concreto en su nivel más genérico. Ahondar en esto no es pertinente por ahora, más bien se trató con lo anterior de plantear una aproximación más específica a dicho eje mediante su expresión en el plano de la coyuntura, vale decir, en el continuo de la certidumbre. Sin duda, es relevante haber situado la problemática aún en su nivel más genérico, porque la discriminación obtenida es alta considerando precisamente que en ese grado de generalidad la posibilidad de falsar la hipótesis central del trabajo podría haber planteado dificultades. Los resultados obtenidos permiten observar que la existencia de consenso normativo favorable a una cultura política democrática observada en trabajos anteriores, se muestra aquí usando otra aproximación metodológica, como una tendencia hacia

mediaciones abstractas en la estructura cognitiva de los individuos. Dado que no interesa el estudio de estructuras de personalidad, la tendencia observada tiene sentido como una suerte de fundamento en la orientación a la acción, por lo tanto cabe plantearse ahora cómo se traduce el eje abstracto-concreto en una especifica relación de disposición a la acción.

## III

En los cruces siguientes se pone en relación el grado de religiosidad con la disposición a la acción de los individuos entrevistados. Se mantiene el universo total de la muestra que en las respuestas a estos ítems fue de 595.

| Grado de Religiosidad | Disposición a huelgas |
|---|---|
| 1 | 30.84 |
| 2 | 9.55 |
| 3 | 2.07 |
| 4 | 7.85 |
| 5 | 0.00 |

N = 595

| Grado de Religiosidad | Disposición a marchas |
|---|---|
| 1 | 26.16 |
| 2 | -6.81 |
| 3 | -7.22 |
| 4 | -19.60 |
| 5 | -8.34 |

N = 595

| Grado de Religiosidad | Disp. a Protesta con cacerola |
|---|---|
| 1 | 17.76 |
| 2 | -3.64 |
| 3 | -11.34 |
| 4 | -17.64 |
| 5 | -6.67 |

N = 595

| Grado de Religiosidad | Disp. a cortar el tránsito |
|---|---|
| 1 | -29.92 |
| 2 | -57.28 |
| 3 | -79.38 |
| 4 | -66.68 |
| 5 | -63.33 |

N = 595

Pese a usar aquí la muestra total de entrevistados, los resultados son espectaculares ya que se sabe que la frecuencia de individuos que apoya al régimen actual según datos de esta misma encuesta, es bajísima(ver Material de Discusión No.81, mayo 1986). Por lo tanto y aún cuando no se puede hablar todavía de certidumbre, se advierte e intuye una brecha entre la percepción fáctica de lo real y la disposición a generar acciones tendientes a modificar lo real. Así por ejemplo, el que sólo frente a la huelga se ubiquen todos los segmentos en el lado concreto del continuo (pero con puntajes bajos) ilustra acerca de una sensación bastante generalizada de impotencia frente al orden político existente. La ubicación generalizada en el lado abstracto del continuo respecto al ítem de "cortar el tránsito", único ítem donde el enfrentamiento al orden se realiza de forma directa y en el ámbito público, muestra que al menos en el momento de realizar la encuesta, la disposición al enfrentamiento con el régimen no incluye formas de violencia directa. Por cierto, el puntaje del grupo no religioso es extremadamente notable y pone de manifiesto la relación observada entre una estructura cognitiva situada en un continuo abstracto-concreto y la disposición general a la acción que de ello se obtiene. En efecto, los resultados de estos cuatro cruces últimos amplían la falsación acerca de la Iglesia como sujeto democrático no sólo en el plano de una

estructura cognitiva sino también de una disposición a la acción. En esta medida, los resultados validan operacionalmente la metodología planteada que presentó una ligazón entre una percepción abstracta de lo real tanto en lo público como en lo privado y una disposición a la acción que al no creer en su influencia sobre lo real, (es decir al percibirse como absurda) no intenta involucrarse en el nivel concreto de los acontecimientos.

## IV

### El nivel empírico de la certidumbre

Una vez que se ha visto el resultado obtenido en la muestra total con la disposición a la acción a partir del continuo, interesa afinar la medida para obtener una relación propiamente de certidumbre. Porque no basta conocer que existe una tendencia abstracta en la población entrevistada, sino que se requiere conocer cuál es la disposición a la acción precisamente en aquellos segmentos de población que manifiestan su rechazo al orden existente, sólo así podrá hablarse de certidumbre dado que en los cruces anteriores, en tanto se incluye a gente que no rechaza al régimen, su baja disposición a la acción podría esconder una indiferencia frente a lo político más que otra cosa, lo cual, desde un punto de vista político podría leerse como apoyo tácito al

régimen.

Por lo demás, si se enfoca el estudio de la cultura política como condición de posibilidad para la democracia, debe interesar no lo que opinan quienes están de acuerdo con la negación de la democracia, sino, precisamente, las orientaciones a la acción de quienes rechazan el orden autoritario, en otras palabras, los segmentos poblacionales con los cuales se podría contar para el movimiento por la redemocratización de la cultura política.

Para establecer esta relación se tomó el siguiente ítem: "En esta tarjeta se recogen cuatro opiniones distintas sobre la sociedad en que vivimos, ¿con cuál de ellas está Ud. más de acuerdo:

- Está bién como está
- Puede mejorarse con pequeños cambios
- Necesita reformas importantes
- Debe cambiarse radicalmente

En esta etapa de la investigación se tomó del conjunto de la muestra entrevistada el segmento de individuos que rechazan la sociedad en el grado más extremo, es decir, el de quienes consideran que la sociedad debe cambiarse radicalmente. El n obtenido en esta opción tuvo en la

encuesta una frecuencia de 178 casos. Primeramente se tomó ese n y se cruzó con los cuatro ítems anteriores; el resultado fué el siguiente:

a) Rechazo radical y disposición a huelgas 42.70
b) Rechazo radical y disposición a marchas 38.21
c) Rechazo radical y disposición a tocar cacerolas 22.47
d) Rechazo radical y disposición a cortar tránsito -41.02

Dado que el resultado contempla la opinión de quienes supuestamente presentan la mayor brecha entre la realidad factual y el deseo de transformación, el lugar obtenido en el continuo no parece corresponder a un segmento que media sus orientaciones a la acción a través de elementos concretos. Si bien es cierto que las medidas frente a huelgas y marchas son altas considerando que el mínimo es -100 y no 0, no es menos cierto que dichas medidas no representan el alto grado de radicalidad que el rechazo a lo existente implica en la opción tomada. Pero esto se hace notable en la disposición a la acción de los otros dos ítems que son indicadores de mayores niveles de enfrentamiento con lo existente.

Llama en consecuencia profundamente la atención la discriminación obtenida en los ítems según grado de enfrentamiento al orden autoritario. Pensando en términos de

la cultura política, no parece casual observar que el ítem huelga es el que obtiene el puntaje mayor seguido de las marchas, ambos indicadores tradicionales de la cultura política democrática. Por su parte, cuando se trata de protestas mediante golpeteo de cacerolas, la medida baja sustantivamente, probablemente porque ello se asocia a un intento más directo de movilización social y enfrentamiento con el régimen. Es así como cuando se está frente a la disposición a la acción de cortar el tránsito la medida entra en el polo abstracto del continuo y se tiene un grado considerable de incertidumbre.

De los resultados obtenidos parece deducirse que, aún para quienes rechazan radicalmente lo existente, el marco tradicional de la cultura política chilena continúa operando a nivel de las estructuras cognitivas de los individuos, como si pese a la realidad autoritaria del régimen las coordenadas decisivas fueran, en último término, las de un sistema político democrático. La incertidumbre se produce porque las orientaciones a la acción no encuentran un escenario de poder consistente a una cultura democrática, en síntesis, porque el régimen militar no se determina en función del tradicional juego político democrático. Si se recuerda que esta encuesta se realizó hacia fines del 85, se puede pensar que estas opiniones están fundadas en la nueva derrota sufrida por las

grandes movilizaciones sociales especialmente de 1983 ante el régimen; probablemente, por la sensación de que el camino de la confrontación directa no es un camino conducente hacia una cultura política democrática.

La cuestión es la siguiente: si el régimen militar continúa guiándose básicamente por una lógica de poder, si quienes lo rechazan están dispuestos a realizar sólo aquellas acciones que encajan en una cultura política democrática y no constituyen sujetos políticos con acciones orientadas desde la certidumbre, entonces, ¿dónde puede afincarse una cultura política democrática? ¿Cuáles son los portadores posibles de un movimiento democratizador que revierta la tendencia hacia una abstracción generalizada que se intuye en algunos resultados?

## V

Se partió con la hipótesis de la Iglesia como posible sujeto democrático dada la notable impopularidad de otros actores sociales, especialmente la de los partidos. Sistemáticamente se ha falsado dicha hipótesis; para concluir esa estrategia de investigación se presentan los cuatro ítems sobre orientación a la acción uniéndolos esta vez a las variables grado de religiosidad y percepción sobre

la sociedad. El resultado es el siguiente:

| Grado de Religiosidad | Rechazo radical y disposición a huelgas |
|---|---|
| 1 | 81.40 |
| 2 | 39.69 |
| 3 | 21.73 |
| 4 | 14.28 |
| 5 | 21.21 |

N = 175

| Grado de Religiosidad | Rechazo radical y disposición a marchas |
|---|---|
| 1 | 90.69 |
| 2 | 26.98 |
| 3 | 13.05 |
| 4 | -28.57 |
| 5 | 33.33 |

N = 176

| Grado de Religiosidad | Rechazo radical y disposición cacerola |
|---|---|
| 1 | 44.19 |
| 2 | 11.10 |
| 3 | 21.74 |
| 4 | -14.28 |
| 5 | 27.27 |

N = 176

| Grado de Religiosidad | Rechazo radical y Disposición a cortar tránsito |
|---|---|
| 1 | 0 |
| 2 | -47.61 |
| 3 | -37.25 |
| 4 | -71.44 |
| 5 | -45.45 |

N = 176

Obviamente los resultados se cargan hacia el polo concreto del continuo frente a los resultados obtenidos en el cruce anterior entre grado de religiosidad y disposición a la acción en la muestra genérica. El nivel de discriminación es ampliamente satisfactorio en los ítems sobre huelgas y marchas en estos nuevos cruces desde la variable grado de religiosidad.

Llama la atención el grado altísimo de incertidumbre del grupo religioso cuatro sobresaliendo aún más que el resto de los segmentos religiosos. Persisten las relaciones observadas anteriormente y, consecuentemente se agrava la inquietud planteada en el sentido de dónde, en qué segmento se puede basar la constitución de un sujeto político democrático. Si las relaciones obtenidas en este análisis se mantuvieran en una encuesta de hoy, habría que entender la

parálisis política de la oposición como un resultado de este predominio de lo abstracto en las orientaciones a la acción. Si se creía en la Iglesia como un posible sujeto político democrático, tal hipótesis no se sostiene a la luz de los resultados obtenidos en esta encuesta.

En conclusión, el camino que conduce hacia una cultura política democrática parece largo y oscuro; se desconoce hasta ahora la identidad de los caminantes sobre todo si se piensa en sujetos políticos más que en individuos.

NOTAS

1. Kaase, Max. "The concept of political culture: its meaning for comparative political research". Working Papers N.30, European University, Institute Florence. Department of Political and Social Sciences.

2. Lechner, Norbert (coordinador). Libro sobre cultura política (en prensa).

3. Habermas, Jürgen. "Etica del discurso. Notas sobre un Programa de Fundamentación" en "Conciencia moral y acción comunicativa". Ediciones Península, septiembre, 1985, Barcelona.

4. Habermas, Jürgen. "Conciencia Moral y Acción Comunicativa" en libro citado nota anterior.

## Anexo

El presente trabajo se basa en los resultados de una encuesta realizada entre el 21 de noviembre y el 6 de diciembre de 1985 a una muestra representativa de la población de 18 años y más de ambos sexos y todos los estratos socioeconómicos residentes en el Gran Santiago.

El diseño muestral contempló tres etapas: primero, se seleccionó aleatoriamente con probabilidad proporcional a tamaño, conglomerados según criterios geográficos; en una segunda fase -también aleatoria y con probabilidad proporcional al tamaño de la respectiva población- se seleccionaron 120 manzanas muestrales; en la tercera etapa, se seleccionaron 5 personas a encuestar por manzana mediante cuota en base a la distribución por sexo y edad del distrito censal de la respectiva manzana.

La encuesta fue llevada a cabo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con el apoyo del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de España y el Swedish for Research Cooperation (SAREC) de Suecia.

En su preparación, realización y análisis han participado los siguientes investigadores de Flacso: Angel Flisfisch

(coordinador) Rodrigo Baño, José Joaquín Brunner, Mauricio Culagovski, Manuel Antonio Garretón y Norbert Lechner.

a) La variable "grado de religiosidad" fue construída en base a dos ítems; importancia de la religión para el individuo y frecuencia con la que asiste a eventos religiosos. El esquema seguido en la formación de los grupos fue el siguiente:

- Grupo 1; La religión es poco o nada importante.
- Grupo 2; La religión es importante y asiste algunas veces al año o nunca a servicios religiosos.
- Grupo 3; La religión es muy importante y asiste algunas veces al año o nunca a servicios religiosos.
- Grupo 4; La religión es importante y asiste dos o tres veces al mes o más a servicios religiosos.
- Grupo 5; La religión es muy importante y asiste dos o tres veces al mes o más a servicios religiosos.

Se deja constancia del agradecimiento a Mónica Leyton por su aporte técnico a la construcción de esta variable.